

INFORME PSICOSOCIAL DE LA INTERVENCIÓN REALIZADA EN OLESA DE MONTSERRAT EN NOVIEMBRE DE 2004.

Introducción

En el mes de noviembre de 2004, se pone en marcha en Cataluña, por primera vez, la realización de la exhumación de una de las tantas fosas del periodo de la Guerra Civil Española.

Una exhumación, tal como denota el diccionario, tiene dos definiciones fundamentales:

“Desenterrar un cadáver. Traer algo olvidado a la memoria”

Es decir, a partir de esa fecha se ponían en marcha, en Olesa de Monserrat, simultáneamente estas dos acciones: desenterrar cuerpos que no habían sido enterrados correctamente, es decir con los rituales de las creencias concernientes a su cultura, y traernos algo “olvidado” a la memoria de este país.

El olvido va siempre cerca de lo “reprimido”.

Y es que todo va muy relacionado. Si es necesario “enterrar bien a un muerto” es porque no fue bien enterrado, no tuvo un tratamiento digno y luego, eso, nos hace venir a la memoria hechos. Historias silenciadas durante años, que conforman nuestra historia.

Tampoco quedó constancia de un lugar en el cementerio donde poder ir a dejar flores, a hablar, a cuidar, etc... El lugar físico que necesitamos que quede en sustitución del cuerpo físico que un ser querido ha ocupado en nuestras vidas.

Y en consecuencia en estos casos ocurre que lo que debería ser la muerte de un ser amado se convierte en una desaparición. Un familiar, ha dejado de existir de la noche a la mañana. Sin entierro y sin duelo. Además se dejó de hablar de él. En tanto muerto sin tumba, se le supone una culpabilidad, “algo malo debió haber hecho” y aunque los familiares no lo crean así, tampoco es fácil hablar sobre el tema. Sobretudo cuando se vive en una sociedad articulada por el miedo y el silencio, como fue durante mucho tiempo la nuestra.

Por tanto, el duelo de los familiares de estos muertos, está por hacer. Porque hacer el duelo es poder separarse del cuerpo de una persona querida. Separarse del cuerpo para mantenerlo en el recuerdo. Poder recordarlo y poder compartir ese recuerdo.

Ese recuerdo a la vez, es nuestra memoria. Ese recuerdo da cuenta de nuestra propia existencia, de quienes eran los que desearon que naciéramos. Es una parte de nosotros.

El duelo es la elaboración del dolor y la aflicción que conciernen a la muerte de un ser querido, que pone en marcha el entierro.

Un duelo es poder hacer ese camino, ese proceso de separación de un cuerpo con las palabras para decirlo, para convocarlo, para nombrarlo. Y ese trozo de mármol, sobre el hoyo del resto, en ese lugar público, en el cementerio, da cuenta de él como ciudadano perteneciente a una familia, a una comunidad, como ser humano con nombre.

En Olesa de Montserrat ese duelo lleva sin hacerse 65 años. No por más tiempo que pase ese duelo es menos importante. Un duelo sin hacer queda congelado y seguirá afectándonos: a los familiares, a sus descendientes, pero también a nosotros, en tanto colectivo, en tanto historia comunitaria.

En casos como éste, la realización de una exhumación, es lo único que permite retomar la posibilidad de elaborar el duelo. Un duelo individual y personal, pero también un duelo familiar, colectivo e histórico.

Secuelas psicológicas de las desapariciones forzadas

Las circunstancias de estas muertes hace muy dificultosa la posibilidad de elaboración de un duelo. Son muertes brutales e injustas, muertes sin sentido, que dejan en los familiares y en los amigos un profundo sentimiento de terror.

Las pesadillas suelen ser recurrentes, a veces durante toda la vida. La gente suele soñar que puede dar marcha atrás en el tiempo, que se dan otra serie de eventos el día de la desaparición, se culpa de no haber podido hacer nada para evitarlo, o hace presente cada día de su vida, en forma de pesadilla, eso que no ha podido ser asimilado, elaborado, trabajado psíquicamente.

Al impacto de la noticia, junto a la impotencia más absoluta, es lógico que aparezcan reacciones de negación de la realidad. Mucha gente optó por hacer como si nada hubiera pasado: no lo neguemos, esto es un signo de nuestra sociedad. Han tenido que pasar 65 años para poder abrir la primera fosa de estas características en Cataluña, y no por falta de ellas precisamente.

La imposibilidad de esta elaboración sumerge a las personas en estados de letargo, en estados crónicos de melancolía, en una falta vital de alegría por vivir, una tristeza pegada al cuerpo... A veces parece que no estén en nuestra presencia. Algunos familiares se convierten en seres taciturnos, temerosos, silenciosos, que arrastran su alma, que esperan silenciosamente a que la muerte venga a por ellos. Incluso estaría bien investigar hasta que punto el alto índice de Alzheimer en este país no está en relación a esa “falta de memoria histórica” que todos pagamos como precio de la Transición.

Las circunstancias sociales hacen que este dolor sea aún más difícil de elaborar. Hay que disimular, hay que callar para proteger a los que están vivos. No se puede ir a rendir homenaje a ningún muerto que alguien pudiera considerar subversivo. Hay que callar hasta la muerte.

Características de la exhumación en Olesa de Montserrat

- La comunidad, incluyendo en esto al alcalde del municipio, hizo la petición de la exhumación. Aprovechando un traslado de cementerio que por cuestiones prácticas también favorecía la realización de ésta.

Esta actitud ya marca un buen inicio, en el sentido de que hay un reconocimiento institucional y municipal al desarrollo de esta actividad. Y es una actitud valiente, el tomar la iniciativa, puesto que es la primera que se va a llevar a cabo. Al tratarse de emociones y recuerdos que la mayoría de las veces no han sido tan siquiera hablados con las personas más cercanas, el hecho de que sea una iniciativa pública y colectiva, facilita enormemente el inicio de la elaboración de este duelo.

Hay un reconocimiento colectivo nunca antes obtenido a un dolor privado, familiar, y que dejaba en la sombra a un ser querido.

- Tras el anuncio de la próxima realización de la exhumación se dieron la puesta en marcha de actividades de difusión del acontecimiento (tanto de la exhumación como de los hechos concernientes a ésta) por los propios familiares. Programas de difusión radiofónica, así como anuncios en periódicos locales y otros medios.

Quizás este sea uno de los signos de nuestros tiempos: la información y la divulgación de lo que pasa, abiertamente. Esto es uno de los factores subjetivos que pueden dar cuenta de la vigencia de la democracia. Y esto es especialmente importante en España, donde el franquismo se encargaba de silenciar, de negar, de ocultar, de culpar, etc...

- La posibilidad de asistir en todo momento a la observación de los trabajos de los antropólogos, también considero que fue muy importante, porque para poder pensar, elaborar, doler, llorar, se necesita un cuerpo... si el cuerpo está desintegrado, pues una osamenta... es importante este elemento. No es una cuestión de morbo como muchas veces se dice. Entorno a los restos es cuando empiezan a surgir las palabras para vestir a los muertos. Que son las palabras de la persona que fue, de las cosas que hizo, de los hijos que tuvo, de su forma de ser, etc...
- Otro punto fundamental fue el encuentro de los familiares entorno a las fosas. Sentir que compartían con otras personas del pueblo una situación similar y que de nuevo daba pie a hablar, a compartir.
- El segundo día de trabajos de los antropólogos, primer sábado del evento, fue convocada la prensa.

Desde primera hora había bastante gente cerca de las fosas. La gente de la Asociación ya se habían presentado a los familiares para explicar como trabajarían y para ofrecerles la información que necesitaran en todo momento.

Yo, como voluntaria de la ARMHC, participaba en el soporte a los familiares de las víctimas, me presenté, estaba por allí. La invitación a hablar convoca a las emociones. Enseguida surgen las lágrimas. Y cuando empieza alguien sigue otro, pero entre lágrimas y silencios, también empiezan a aparecer los recuerdos, los relatos...

“Jo, va ser fa pocs anys que em vaig assabentar que el meu home tenia un germà. Havia desaparegut a la guerra i la meva sogra mai va tornar a parlar d’ell”

“Quan em vaig casar vaig anar a viure amb el meu home a casa de la meva sogra. Ella sempre estava trista, a vegades plorava i jo sabia que era per que al meu sogre el varen assassinar. Quan arribava el dia del seu sant, per Santa Eulàlia sempre plorava molt. Jo mai gosava de dir-li res.”

“ El meu avi, és aquí. Ara ja sabem on és l’avi, ara podem venir-lo a veure, ... parlar d’ell”

- El duelo detenido, sin hacer, fortalece el miedo engendrado de la violencia que vivieron los que sobrevivieron. Muchas cosas no se decían, no se hablaban. Tenían que hacer ver que nada había pasado, que todo era normal, que no sucedía nada.
- Otro aspecto importante a destacar es el hecho de que una exhumación, como acto de reparación psicosocial, no implica en absoluto, como podría pensarse, la apertura de rencillas que el tiempo ha cerrado. No se trata de reparticiones del tipo, “las víctimas son los vencidos, los verdugos los vencedores”, porque en una guerra, todos somos víctimas. Y abrir este momento en el pasado, posibilita ponerse a hablar, ponerse con la letra pequeña de la historia, con las pequeñas historias que somos, para descubrir cosas como las que siguen:

“Hay una carta que dejó el enterrador. Dice que el tiró un cinturón para dejar una señal y poder reconocer quien era Garrido.”

“Hay una carta de arrepentimiento del soldado que tenía la orden de fusilarlos, que escribe a la familia pidiendo perdón, y diciendo que desde entonces le ha costado mucho reconciliar el sueño.”

“Jo era republicà, però sempre he estat en contra d’allò que feien els de la FAI d’anar per els pobles cremant esglésies. És una falta de respecte, perquè que tu no creguis no et dóna el dret a que un altre no ho faci si vol fer-ho”.

- El simple paso del tiempo no cura nada, y no sólo eso sino que periódicamente, vuelve a actualizarse la aparición del conflicto con una fuerza revitalizada. Es el silencio y esa manía de hacer “que aquí no ha pasado nada” lo que deja las cosas efectivamente en el mismo punto en donde siempre han estado. Porque nuestra guerra fue una guerra civil, que dividió a la sociedad en dos partes, y es esa voluntad de poder hablar lo que permite poner un punto y pasar, efectivamente, página.

“A la guerra, poder més fort encara que els assassinats varen ser les conseqüències. Jo després de que varen matar al meu sogre, aquí, és un d’ells, anava a les cases a buscar feina, i un cop vaig sentir com el marit de la mestressa li deia: “Però dona, ¿com li vols donar la feina si és la nora d’aquell que van matar?.. I és així, aquí sempre hi ha hagut gent que ens ha mirat malament, i ells, les nostres famílies, no havien fet res de dolent”.

“Nosaltres a la família, tenim dos germans que cadascú estava en un bàndol. El republicà cada dia portava menjar per uns companys que estaven presos a dalt d’aquella muntanya. I resulta que cada cop que anava, els franquistes disparaven i li mataven el burro. Un dia, en una trobada familiar, al cap dels anys, varen saber que

eren els dos germans els que estaven enfrontats, i que si no s'havien matat, havia estat pura casualitat”

“Jo recordo la fam de la guerra. Nosaltres érem set germans. Jo era l'únic home i el més petit, i de ven petit era orfe. Em vaig criar amb les meves germanes. Passàvem gana, però sempre, si hi havia un tros de pa, aquest era per a mi primer que per a ningú”

- La participación directa de los familiares en la localización de las fosas, en el trabajo en equipo de los “exhumadores”, también fue fundamental en la elaboración del duelo.

Algunos detalles claves se lograban convocando a la memoria de testimonios octogenarios, para que pudieran precisar al máximo el lugar donde la vida de su padre fue arrebatada: a qué distancia estaba un árbol, desde qué ángulo lo vio en ese escondite, temblando de pánico, mirando sin poder hacer nada....

Ahora en cambio sí puede hacer algo: recordar y compartir el recuerdo.

“Mi suegro fue un testimonio directo de cómo los mataron. Él tenía 16 o 17 años. Lo vio desde fuera del cementerio, dice que los enterraron vivos, los metieron en el hoyo con las manos atadas”.

Y los que no pueden colaborar porque no lo presenciaron, se organizan para preparar chocolate caliente a los antropólogos y a todo el resto del equipo. Es importante en tanto seres implicados muy personalmente en la exhumación, que tengan un lugar de privilegio, un lugar entre los demás, que sientan que contribuyen, que participen para garantizar el buen funcionamiento de todo.

Durante el periodo de la realización de la exhumación, los familiares se reúnen a hablar de cómo hacer la ceremonia, el entierro. Deciden hacerlo colectivamente y una idea flota en el ambiente: “ellos han compartido muchas cosas juntos, ahora no los podemos separar, son compañeros”.

Ceremonia por todo lo alto, con el reconocimiento que merecen, con los honores negados tiempo atrás. Y con el orgullo de ser también ellos parte de esa comunidad. Por eso el Ayuntamiento decide participar, colaborar, contribuir al ceremonial.

Barcelona, Enero de 2005.

Irene Domínguez Díaz.
Psicóloga.